

Documento N°	
Ingreso	00565.00
<input type="checkbox"/>	C.2

PALABRAS DEL VICARIO :

"Tengan entre ustedes los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús: El, que era de condición divina, no se aferró celoso a su igualdad con Dios sino que se rebajó a sí mismo hasta ya no ser nada, tomando la condición de esclavo, y llegó a ser semejante a los hombres.

Habiéndose comportado como hombre, se humilló, y se hizo obediente hasta la muerte -y muerte en una cruz.

Por eso Dios lo engrandeció y le concedió El Nombre que está sobre todo otro nombre, para que ante el Nombre de Jesús todos se arrodillen en los cielos, en la tierra y entre los muertos. Y toda lengua proclame que Cristo Jesús es el Señor para la gloria de Dios Padre" (Filip. 2,5-11).

Con estas palabras de San Pablo, quisiera entregarles una pequeña reflexión que nos ilumine el camino y nos dé ánimo en el trabajo. Este es un texto muy apropiado para la ocasión: en el día de San Francisco nuestro patrono y cuyo ejemplo queremos seguir.

1. Los signos del poder como dominación y opresión es lo que parece surgir fácilmente hoy del corazón del hombre.

Violencia, persecución de ideas de grupos y personas, marginación de la organización y participación, oscurecimiento cultural, opresión y angustia económica para la mayoría de los pobres; lucro y fiesta creciente para los adinerados, propaganda ideológica y consumista, silencio, distorsión o franca mentira frente a la verdad, etc. En resumen, lo que nuestros pastores han llamado la injusticia institucionalizada.

2. No es este el Camino de Dios propuesto a los hombres por su Hijo y seguido fielmente por Francisco: "No aferrarse a su categoría, despojarse de su rango, tomar la condición de siervo (del pobre), haciéndose uno de tantos".

Quisiera reflexionar un poco con ustedes sobre estos rasgos tan típicamente cristianos y tan actuales para nuestra institución.

1. No aferrarse a su categoría y despojarse de su rango:

+ Cristo quiso enseñar esto repetidamente a sus seguidores:

"Jesús los llamó y les dijo: 'Como ustedes saben, los que son considerados como jefes de las naciones las gobiernan como si fueran sus dueños; y los poderosos las oprimen con su poder. Pero entre ustedes no ha de ser así. Al contrario, el que quiera ser el más importante entre ustedes, que se haga el servidor de todos, y el que quiera ser el primero, que se haga el siervo de todos. Así como el Hijo del Hombre no vino para que lo sirvieran, sino para servir y dar su vida por los hombres, para rescatarlos'. (Mc. 10,42-45).

En un sueño, antes de su conversión, San Francisco oyó interiormente una voz que le decía :

+ "Francisco: ¿qué es mejor, servir al Señor o al vasallo?"

Vivió esto en la continua alabanza de Dios como el mismo Señor y en la práctica real de la pobreza, en la sencillez y pequeñez evangélicas. Asumió el trabajo como forma de vida y subsistencia y vivió en su tiempo en el mismo estilo de los siervos de la gleba.

+ Y nosotros ?

La Iglesia en su realidad presente tiene acceso -aunque limitado- a la fuerza, al dinero y al prestigio. Creo que no debemos nunca usar del poder, ni siquiera en el servicio de los pobres. Nuestra fuerza, es la de la sola Palabra de Dios, que va edificando en la verdad, en la justicia y el amor, el mundo nuevo. Más aún, tenemos el riesgo, gracias al amor de tantos, en que so pretexto de eficiencia, abandonemos los medios pobres y seamos enredados en ellos. Recordemos las palabras del Maestro :

"Mientras vayan caminando, proclamen que el Reino de Dios está cerca. Sanen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos, echen demonios. Den gratuitamente, puesto que recibieron gratuitamente. No traten de llevar ni oro, ni plata, ni monedas de cobre, ni provisiones para el viaje, ni bastón; solamente la ropa y el calzado que llevan puesto, porque el que trabaja tiene derecho a comer" (Mt. 10,7-10).

Trabajar, trabajar mucho, pero hacerlo con espíritu y mística, desconfiando de los medios que nos ofrezcan y que pueden convertirnos -sin que nos demos cuenta- en contradictorio signo de dominación y opresión. Los Obispos en Puebla nos invitan :

"Para vivir y anunciar la exigencia de la pobreza cristiana, la Iglesia debe revisar sus estructuras y la vida de sus miembros, sobre todo de los agentes de pastoral, con miras a una conversión efectiva.

Esta conversión lleva consigo la exigencia de un estilo austero de vida y una total confianza en el Señor ya que en la acción evangelizadora la Iglesia contará más con el ser y el poder de Dios y de su gracia que con el 'tener más' y el poder secular. Así, presentará una imagen auténticamente pobre, abierta a Dios y al hermano, siempre disponible, donde los pobres tienen capacidad real de participación y son reconocidos en su valor" (Documento de Puebla Nº 1157-1158).

2. "Tomar la condición de siervo, haciéndose uno de tantos"

+ Jesús lo vivió intensamente. Nacido en un comedero de animales, de la Humilde Niña de un pueblito rural, teniendo como padre en esta tierra a un trabajador, carpintero.

Anunciando desde su cuna la Buena Noticia a unos pastores, los marginados de la época. Treinta años de vida silenciosa con los demás y de su trabajo manual. En su mismo pueblo no lo aceptan: tanto se hizo como cualquiera:

"Una vez que terminó estos ejemplos se fue de allí. Y, al pasar por su tierra de Nazaret, se puso a enseñar en la sinagoga, de tal manera que la gente, maravillada, se preguntaba: '¿de dónde le ha llegado tanta sabiduría y ese poder de hacer milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No se llama María su madre? No es pariente de Santiago, de José, de Simón, y de Judas? y sus hermanas, ¿no están viviendo todas entre nosotros? Por lo tanto, ¿de dónde le viene todo esto?. No creían en él, todo lo contrario.

Pero Jesús les dijo: "A un profeta sólo lo desprecian en su tierra y en su familia".

Y como no creían en él, hizo allí pocos milagros" (Mt 13, 53-58).

+ Francisco se movió también en el espíritu de Cristo y en un mundo curiosamente semejante al de hoy, en que la condición de siervo, de opción, pasa a ser dilema y tensión: personas-estructuras; sumisión-libertad; autoridad-servicio; acción-contemplación. Francisco enfrentó esto y optó con alegría y paz, comprometiéndose en actos con los pobres. El Espíritu de Dios moldeó su espíritu y su estilo, haciéndolo pequeño y sencillo, identificado con lo débil humano, servidor y amigo de los necesitados e indigentes. En su época y con sus compañeros pasó por un mendigo. Incluso el Papa Inocencio III tuvo dificultades para comprenderlo y aprobarlo en el imitar la vida solidaria y fraterna de los pobres.

Evitó siempre el servilismo y el desprecio a todo lo creado. Al contrario, buscó una liberación íntima para vivir gozosamente la trascendencia de Dios en todo lo creado: esperanza.

Sintió y vivió la misión del mundo, que es mostrar la fraternidad y crearla, desde dentro, desde la necesidad y el apoyo, el afecto y la aceptación fraterna del semejante.

Rechazó enfáticamente el mercantilismo y la explotación. Todo lo compartió con gratitud y alegría como un bien de familia.

Fue también el misionero de la pacificación. Para él, la paz fue un reencuentro: del hombre con Dios, con los hombres y con las cosas que pueblan el mundo. Reencuentro que es la antítesis de la dominación, explotación, rechazo o aversión al hermano.

No predicó una paz sentimental ni una adormecedora resignación para el oprimido. Su "diplomacia" pacificadora comienza con la conversión de los corazones para buscar acuerdos que destruyan las causas concretas de las desavenencias.

Acudió más al corazón que a la inteligencia. Más que una doctrina, es el testimonio del amor, de la libertad, de la alegría y de la fraternidad vivida y experimentada.

- + La Vicaría de la Solidaridad también ha tomado ese camino en su Pastoral, en la defensa y promoción de la dignidad de los hombres, en la animación de los anhelos y búsquedas difíciles de expresión, organización, participación de la gente. El curso que se ha hecho a los equipos zonales ¿no es precisamente servir haciéndose siervo y pasando como uno de tantos?

También aquí tenemos muchas tensiones y tentaciones: la de la superestructura, la de una organización que puede constituirse en fin de sí misma, la de ideologizarnos, olvidando nuestra gratuidad y universalidad en el amor al hombre; a secas, sin etiquetas, la de aparecer como "una gran institución protectora", anónima en su trato con las personas y excesivamente burocratizada.

Siguiendo a Cristo, a ejemplo de Francisco, busquemos siempre poner nuestra confianza en el poder de Dios, el único capaz de crear hombres, corazones y sociedades radicalmente nuevas, y en los valores del Reino, también los más hondamente humanos. Nunca nos cansemos de hacer de nuestras relaciones una auténtica comunidad fraterna. Confianza en el "poder" de la Verdad; en el poder del derecho y la justicia; en el poder del amor humanista y siempre abierto al imprevisible e imponderable que viene de lo alto. Confianza en la resurrección actuante de Jesucristo, que, en medio de las tribulaciones, nunca nos quitará la paz, la esperanza y el optimismo del futuro.

"Escuchen esta comparación del Reino de Dios.

Un hombre echa la semilla en la tierra; esté dormido o despierto, de noche o de día, la semilla brota de cualquier manera y crece sin que él se dé cuenta. La tierra da fruto por sí misma: primero hierba, luego espiga y por último la espiga bien granada de trigo. Y cuando el fruto está maduro, mandan a recogerlo porque ha llegado el día de la cosecha". (MC 4,26-29).

-----

Quisiera, en esta convivencia sencilla, expresarles mi afecto. Mi alegría de compartir el trabajo de la Vicaría de la Solidaridad con ustedes. La promesa de mi amistad y servicio. Perdonen mis limitaciones, que no son pocas. El honor, en fin, de estar aquí. Una de mis oraciones más frecuentes en la mañana al venir, en la tarde antes de dormir, es más o menos la siguiente: Quisiera decirla hoy delante de ustedes.

"Gracias, mi Señor, por estar donde estoy. Gracias por todo lo que me envías o permites que suceda. Gracias por compartir hoy la cruz de Cristo. Estoy cierto que eso se convierte en auténtica vida para mí y para muchos otros. Gracias por la Vicaría y cada uno de sus trabajadores y sus familias. Por ellos y para ellos te pido los bienes que proceden de tí y que Tú sabes entregar con tanta delicadeza. Te ruego derrames tu Espíritu Santo Defensor que nos proteja de todo mal, ilumine y aliente la misión que nos has encomendado. Sobre todo, alienta en nosotros el amor a tu Hijo y a los hombres, a quienes en tu nombre servimos".

Santiago, 4 de octubre de 1979, en el día de San Francisco de Asís.